

Cincuentenario de la Sociedad Canaria de Pediatría. Una Sociedad capaz de dejar huella

Aunque predominantemente quiero referirme a mi bien querida y recordada Sociedad Canaria de Pediatría (SCP), no se puede considerar a la misma fuera del contexto tinerfeño en el que transcurrió una parte tan importante y tan grata de mi vida. Desearía desproveer a estas reflexiones de todo carácter intimista; ruego su comprensión en los momentos en que esto no lo consiga. Si pudiera analizar fríamente y con el rigor del bisturí el paso por la Sociedad ha sido muy positivo para mí. Fue el primer y definitivo escalón para el desarrollo de una carrera directiva en las sociedades científicas a las que he dedicado una parte importante de mi quehacer médico y de las que quiero señalar sólo las más relevantes como han podido ser la presidencia de la AEP, de la European Society for Pediatric Research o mi actual posición en la European Pediatric Association. Pero este básico primer eslabón de una de las trayectorias seguidas no es importante por la trayectoria sino por las personas que en el lejano 1980 integraron aquella junta. Sin ningún temor a la exageración se puede decir que éramos un grupo de

amigos, de caballeros, de personas interesadas por la pediatría tinerfeña. El paso del tiempo no ha hecho sino ratificar la calidad de aquellos compañeros y amigos. Fuimos continuistas con el buen hacer ya clásico de la SCP y que queda perfectamente reflejado en el capítulo que doctamente escribe Amado Zurita en el compendio que historiza la pediatría canaria desde su nacimiento. La programación de cursos y ciclos de conferencias fue un intento de facilitar la llegada de conocimientos al pediatra en una época sin las facilidades actuales y donde los libros, algunas revistas y los artículos pedidos (cuyos derechos había que pagar) eran las fuentes habituales de información médica. Nuestra dedicación neonatológica de entonces qué duda cabe que imprimió un sesgo a los mismos. La presencia de Giovanni Bucci (CPAP nasal de cánulas largas), de Ola Saustag (ventilación con aire atmosférico), de Marcello Orzalesi (sepsis del pretérmino), de Tuomas Peltonen (exámenes del término normal) o de Sam Edelshtein (24,25 dihidroxicolecalciferol) fueron claros exponentes de los avances de ese momento.



Figura 1 Inauguración del Primer Simposium Internacional sobre Hipotiroidismo Congénito, Puerto de la Cruz, Tenerife. A la izquierda, Manuel Moya, Presidente del Simposium. A la derecha, el Dr. Antonio Sierra, Decano de la Facultad de Medicina y Jefe Provincial de Sanidad. Al lado de éste, Luís Valenciano, Subsecretario del Ministerio Sanidad. Asimismo, estaban presentes el Presidente del Real Patronato de Enfermedades Metabólicas y el Vicerrector de la Universidad de La Laguna

Ángel Ballabriga merece un recuerdo especial en el que influye mi afecto personal pero, fundamentalmente, por su dimensión científica y humana que quizá no es tan bien conocida y con él recordamos el paso por nuestra Sociedad de personalidades pediátricas como Manuel Suárez o Ernesto Sánchez-Villares. Quizá distinto fue el Primer Simposium Internacional que desarrollamos en el Puerto de la Cruz. Nombre excesivamente pomposo teniendo en cuenta que la única persona extranjera fue Ruth Illig, que unos años antes había instaurado el programa con cobertura para todo un país tan accidentado como es Suiza. Invitamos también a Luís Valenciano (Subsecretario del Ministerio de Sanidad) con el fin de obtener un espaldarazo para el desarrollo del screening en Canarias ya que hasta entonces enviábamos las muestras de los casos sospechosos a la Dra. Merchante de la Unidad de Sevilla. Desde luego se consiguió consolidar el denominado según la moda de entonces 'Centro de Prevención de la Subnormalidad', pero fue gracias a la Universidad de La Laguna, siempre tan receptiva a los problemas sanitarios y a la Dirección Provincial de Sanidad. Como anécdota quiero recordar que unos años después tuve que pagar una multa al Ministerio de Sanidad por no haber declarado dicho Simposium. Pero no todo fueron flores. Recordemos el encuentro en Funchal un tanto frustrante después del empeño puesto con los compañeros portugueses de Madeira, donde sólo estuvimos presentes y actuamos los que veníamos de Canarias.

Otro aspecto que me gustaría evocar es el de nuestras relaciones con la Sociedad y con los compañeros de Las Palmas. La presidencia allí de Pepe Sánchez Artilles facilitó mucho nuestras relaciones que fueron siempre fluidas y progresivamente de amistad verdadera. Estoy seguro que personas como Rafa Santana, Manolo Herrera o Fernando Navarro facilitaron este clima.

Por último y en relación con nuestra Sociedad quisiera aludir a la memoria del tantas veces ponente Prof. Manuel Suárez, de Sevilla. Él era gran amigo del Dr. Celestino Cobiella y de su familia, pero también lo era del Dr. Diego Guigou. Esta circunstancia me permitió visitar la casa de Don Diego conocerle personalmente y los lugares donde el mismo había trabajado y estudiado. Esta oportunidad constituye un privilegio para cualquier persona que valore los avances asistenciales en el campo de la pediatría. Quedan muchas cosas que no por ser más sencillas son menos emotivas, muchas de ellas en relación con las sesiones en el entrañable salón de actos del Colegio de Médicos de Horacio Nelson y de las tertulias que seguían en el pequeño bar de estructura alargada y que existía en la calle de detrás. En el mismo nivel hay que colocar las reuniones en diversas ciudades de la isla con ese sabor tan local y tan afable y de las cuales lo más importante ha sido poderlas haber vivido.

Quisiera referirme ahora como la SCP y el entonces Hospital General y Clínico / Facul-



Figura 2 Toma de posesión del Dr. Moya como presidente de la Sociedad Canaria de Pediatría en el Colegio de Médicos de Santa Cruz de Tenerife (1980). De izquierda a derecha, Agustín Oliva (vicepresidente saliente), Manuel Moya, Raúl Trujillo (presidente saliente), Antonio Sierra y Jesús Monllor (Director Provincial de la Seguridad Social). Puede observarse como un miembro del público situado a la derecha de la imagen, en la primera fila, está fumando

tad de Medicina se interrelacionaron si bien de modo coyuntural. El primer punto de encuentro no fue sencillo y estuvo en relación con la posible integración de ambos servicios asistenciales (Hospital y Hospitalito) que eran gestionados por el Cabildo quien, siempre, ha mantenido una especial sensibilidad por la calidad de la asistencia. Dicha integración no se llevó a cabo, pero si que permitió unos intercambios de ideas y una aproximación entre las personas que mantuvimos aquellas reuniones. Jaime Chávez, Eduardo Machado, Juan José Feo y el resto de los compañeros crearon un ambiente de diálogo que jamás se perdió mientras la propia vida lo permitió. Qué lejos quedan aquellas enojadas discusiones de la realidad asistencial de ahora que ha reducido de manera importante el número de camas de hospitalización convencional de escolares y de lactantes y que ha llevado a la redistribución y contracción de los servicios hospitalarios pediátricos. Pero, de otra parte, contemplemos la disponibilidad real y abierta del servicio de pediatría del Hospital con toda su base tecnológica. Realmente sorprendía a todos los colegas visitantes cómo se disponía de análisis hormonales, enzimáticos o inmunológicos, del TAC de 'cuerpo entero' todo ello con carácter de rutina, ello junto con otras facilidades asistenciales le prestaban un nivel que a finales de la década de los 70s sólo poseía un hospital de Madrid. En este momento, se debe ser muy parco en los recuerdos a expresar ya que son tantos los compañeros, algunos desaparecidos, y con unas bases de amistad tan fuertes que conduciría a una larga lista llena de afectividad. Deseo, sin embargo, ejemplificar a todos ellos con las personas de Javier Parache y de María Teresa Monzón y específicamente en el servicio con Eduardo Doménech y Pepi Rico, muchos de ellos cruciales en el buen desarrollo del hospital universitario que ya había incorporado la docencia en Enfermería. Pero este hospital no era una isla y, de hecho, las relaciones con el otro hospital fueron estrechándose. El carácter abierto de Pedro Ruiz-Espiga, la amistad con Raúl Trujillo, la primera persona que me enseñó la isla y me enseñó a apreciarla, mi estrecha relación inicialmente nutricional con Amado Zurita, hicieron que esta relación siempre marcada por la sana y leal competencia se volviese de armonía y donde los buenos ratos juntos fueron la tónica. Sería injusto no aludir a mis compañeros de staff y de los jóvenes residentes de entonces que se han ido incorporando a puestos importantes de la asistencia pediátrica y de la SCP. Ellos han sido lo más importante y su recuerdo en el trabajo diario durante más de ocho años y en los pequeños momentos de diversión, es algo que todavía me conmueve. Sería imposible olvidar invitaciones a actos tan familiares

como puede ser la boda de una de nuestras destacadas residentes (Rosa Gloria Suárez) o a las celebraciones con el más puro estilo canario en las casas de nuestros amigos en el norte de la isla o, incluso, en otras islas occidentales. El hecho de haber seguido viéndonos con motivo de algunos actos formales no hace sino dar la razón a esa situación de aquel presente.



Figura 3 Imagen correspondiente al acto de entrega del Premio de Nutrición Infantil de la Sociedad Canaria de Pediatría (1979). De izquierda a derecha, Eduardo Doménech, José Sánchez Artilles, Presidente de la Sociedad, Manuel Moya y el Sr. Quesada en representación de Nestlé

Al principio decía que la SCP no se le puede considerar aislada del contexto tinerfeño. Ahora me gustaría precisarlo más, como el entorno afectivo que en realidad es. Tenerife me sorprendió al llegar, por las cosas obviamente bellas y que reconocen a diario los millones de visitantes. Pero, una vez dentro, fue la forma de ser de su gente, tan tolerante, tan independiente y en un marco de ayuda que en mi caso fue inequívoco. Ello me fue impactando y, sobre todo, marcando y creándome un sentimiento de correspondencia al que siempre estaré obligado. Los grandes amigos que no tuvieron que ver con la medicina es otro de los mejores regalos que uno pueda tener. La vida en Santa Cruz y en La Laguna es deliciosa; lo era más en aquella época menos urbana, sus concesiones al arte, desde Francis Bacon a Iona Brown al mando de la orquesta de St. Martin in the Fields en el Teatro Guimerá, son cosas que hace más de 25 años eran improbables en otras partes, pero deliciosas y propias de aquí. En este ambiente que bien pudiera haber sido el de mi Ferrara particular, siempre estará el Jardín de los Finzi-Contini que posiblemente todos hemos merecido en alguna época.



Figura 4 Sesión sobre Odontología Pediátrica en el Colegio de Médicos de Santa Cruz de Tenerife. En el centro, Manuel Moya y a su izquierda, Raúl Trujillo, Domingo Belda y Eduardo Machado